

## EL CID: ESTADISTA, ESTRATEGA Y GENERAL

Rodrigo Díaz de Vivar es tal vez el personaje más popular de la historia de España y tras la película producida, en 1961, por Samuel Bronston y dirigida por Anthony Mann, dos monstruos de la épica del séptimo arte, podemos decir que traspasó las fronteras y se hizo internacional. Pero ¿conocemos verdaderamente la figura del Cid?



Cuadro titulado 'El rey Fernando I arma caballero al Cid Campeador'. / A. E. Caño y Junta de Castilla y León

La sangre del Campeador corre por todos los reyes europeos, dado que sus dos hijas se casaron con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y Ramiro Sánchez de Navarra, entroncándose de esta manera con las distintas dinastías reinantes en la Europa medieval, reconociéndole como antepasado los emperadores Carlos V y Fernando I. También doña Jimena, su esposa, aportó sangre real, al ser descendiente directa de Alfonso V de León y de García Sánchez II de Navarra.

A finales del siglo XI dos amenazas se ciernen sobre la Cristiandad, por el oeste los almorávides, desde África, se aprestan a conquistar la península Ibérica y por el este los fatimíes y los selyúcidas, principalmente estos últimos, se proponían conquistar el imperio romano de Oriente (Bizancio). Urbano II elegido papa en 1088 se dio cuenta del peligro y sus esfuerzos se materializaron en la ocupación de Valencia (1094) por Díaz de Vivar y el freno a la expansión almorávide, y la conquista de Jerusalén en 1099 por Godofredo de Buillón.

No existen muchos datos documentales sobre la relación entre estos tres personajes, porque si de Godofredo se conoce su designación para comandar el ejército cristiano, sobre el Cid, el contacto podría haber sido a través de Pedro I de Aragón, de su propio yerno, infante de Navarra o de algún fraile cluniacense, orden enviada por el papado para introducir el rito latino en la iglesia hispánica. La realidad es que no son hechos aislados las ofensivas cristianas en las dos alas del territorio, exhortando el Papa a los reyes hispanos que su misión se encontraba en expulsar a los musulmanes de la península, aunque la definición de esta lucha como “cruzada” fue posterior.

La toma de Jerusalén se produjo el 15 de julio de 1099, cinco días después del fallecimiento del Cid y catorce más tarde murió Urbano II. ¿Sería la historia tal como fue si estos personajes hubieran convivido más años? Ninguno de los dos héroes quiso aceptar la corona de rey.



El Cid', litografía de Salvador Dalí, representa al personaje montado a caballo; el dibujo corresponde a una serie, titulada 'Five Spanish Inmortals'. / A. E. Caño

Vista la figura de don Rodrigo como estadista cristiano, repasemos su pensamiento castrense. Guerrero por antonomasia, inició su andadura en las campañas medievales, en las cuales se convocaba a los nobles y plebeyos para una acción determinada, a principios de la primavera, terminándose la operación en otoño. No había soldados profesionales excepto la guardia del monarca, ejerciendo el manejo de las armas todos los nobles, los principales clérigos, y los pecheros (pueblo llano), dedicándose el resto del año a las tareas civiles, como cuidar el ganado, labrar, y ejercer oficios diversos. La ambición de cualquier varón de los reinos cristianos era disponer de caballo y espada, porque si durante tres generaciones prestaban a su rey el servicio de armas cuando le fuera requerido, podía llegar a ostentar la condición de noble.

El destierro de Díaz de Vivar y la confiscación de sus bienes en Castilla, le abrió un horizonte inesperado: la de constituir una “mesnada” de tropa permanente, es decir toda su gente, tenía como única profesión las armas y la guerra.

Al principio la “mesnada” del Cid es reducida, unas decenas, luego centenas y posteriormente miles de hombres, todos ellos perfectamente encuadrados y muy disciplinados, adiestrándose en todo momento en el manejo de las armas y en los procedimientos bélicos.

El Cid ejerció como los “condottieros” italianos del renacimiento, constituyendo una tropa mercenaria de caballeros, arqueros y peones, ofreciéndose al rey o príncipe necesitado de sus servicios. Primero fue contratado por el rey de Zaragoza, al que sirvió lealmente durante años.

En la batalla medieval se ajustaba el terreno donde se iba a combatir, no existiendo ese concepto en el Cid, el cual avanza o espera al enemigo, eligiendo el terreno sobre el que quiere hacerlo, que lógicamente le es favorable, incluso efectúa unas tareas de fortificación, permitiendo que pocos hombres pueda contener al grueso del enemigo.

Manteniendo como centro de gravedad de su despliegue el terreno fortificado, maniobra, fundamentalmente con caballería, sobre los flancos y retaguardia del contrario y en ocasiones frontalmente, provocando una ruptura del frente contrario por la violencia del choque. La batalla de Cuadre, Mislata o Valencia, primera derrota de los almorávides en la Península es una modélica acción envolvente, obligando al enemigo a alargar su despliegue mediante un ataque demostrativo con la vanguardia, retrocediendo cuando el adversario ataca e inicia el aprovechamiento del éxito, momento que aprovecha el Cid para aparecer por retaguardia.

Inconscientemente el de Vivar se rige por el clásico método de planeamiento, primero estudia la misión: conquistar, castigar, defender, etc., a continuación hace lo mismo con el terreno, sin que le condicione un lugar determinado, para él todo el espacio entre las bases de operaciones de los dos ejércitos, puede ser un escenario para dar la batalla, pero se adelanta al contrario y siempre busca, encuentra y fortifica el lugar donde quiere combatir. Su análisis del enemigo, es certero, siendo distintos sus planteamientos cuando lucha contra castellanos, aragoneses, catalanes y moros, diferenciando las fuerzas de los reinos taifas de los almorávides, para derrotarlos emplea los medios de infantería y caballería más apropiados, maniobrando con estas dos especialidades en consonancia con el enemigo y el terreno donde despliega.

En la batalla medieval actúan dos principios fundamentales: la sorpresa y el número de combatientes, preferentemente caballeros. Por la primera se ataca de improviso, en los lugares de menos expectativa y buscando el quebranto del adversario y la obtención de botín, son las razzias, aceifas, algaradas, etc., que año tras año se suceden en el mundo medieval y que las mismas no conllevan una declaración de guerra. Pero declarada ésta, los dos reyes movilizan sus tropas: caballeros y hombres de a pie, citándose en fecha y lugar, quién disponga de un mayor número de efectivos en el momento del encuentro, tiene en gran medida ganada la victoria.

Sin embargo todo lo anterior falla con la mesnada del Cid, porque aunque cuente con unos miles de hombres, les ha dado tal instrucción y se encuentran

preparados, disciplinados y jerarquizados, que unos cientos de caballeros son capaces de vencer a tres o cuatro veces de efectivos contrarios.

Rodrigo Díaz de Vivar rompió los moldes de la guerra medieval, pero simplemente fue un precursor y tras él, volverá el sistema tradicional de enfrentamiento armado, teniendo que transcurrir cerca de doscientos años, para que la guerra entrara en una fase más dinámica.

Rafael Vidal  
09.08.2011

Publicado en la Revista Ejército, aunque sin figuras. Enlace:

[http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2012/R\\_Ejercito\\_858.pdf](http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2012/R_Ejercito_858.pdf)